

LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL Y LA IGLESIA

Para nuestros *Temas para el diálogo* ofrezco dos reflexiones que la prensa ha publicado últimamente y que muestra la presencia de la Inteligencia Artificial en la Iglesia. El primero nos dirá que “*Hará falta una encíclica sobre digitalización*” El segundo nos habla del “*Credo de la Inteligencia Artificial*”. Concluiremos con unas palabras del Papa Francisco.

El 10 de abril de 2023, en el periódico digital *El Debate* encontramos el siguiente artículo firmado por **Pablo Casado Muriel**:

“Son prácticamente diarias las noticias sobre novedades tecnológicas que impulsan la automatización y la robotización. El desarrollo de herramientas como ChatGPT da un paso más en la creación de una verdadera Inteligencia Artificial que consiga hacer cosas para las que los humanos necesitan pensar. Escribir textos, analizarlos y hasta generar cuadros e imágenes que incluso han llegado a implicar al Papa Francisco, reproducido digitalmente con atuendos nada habituales para un Pontífice.

Más allá de ser un divertimento, esta cuarta revolución industrial tendrá implicaciones en la economía, la sociedad y en el mercado laboral. Los expertos no dejan de señalar que la nueva ola de automatización terminará con multitud de puestos de trabajo y ya se han elaborado distintas listas sobre aquellos que corren más peligro. La idea propuesta por algunos gurús de detener seis meses el desarrollo de la IA es algo que tiene poco sentido. Para José Luis Calvo, director de innovación en Sngular, «solo serviría para que Occidente perdiese tiempo con otras potencias como China». Así, las soluciones pasan por una reflexión profunda que prepare el terreno para un nuevo modo de entender el mundo del trabajo, un análisis del que no puede quedar excluida la Iglesia y su doctrina social.

Un nuevo León XIII

El mundo se encuentra en un momento de transición hacia un modelo totalmente nuevo. En el marco del seminario permanente El trabajo se transforma que organiza la Fundación Pablo VI, el profesor Raúl González Fabre, miembro de la Cátedra de Ética Económica y Empresarial, de la Universidad Pontificia Comillas, señala que el hombre avanza hacia un tiempo en el que puede quedar «liberado» del trabajo derivado de la necesidad.

Esta nueva situación provocaría un cambio en la civilización «no menor al que dio lugar la primera revolución industrial en el siglo XVIII». Así, las estructuras económicas, políticas y sociales nacidas tras ella quedarían obsoletas y necesitarían de una refundación que es difícil de diseñar. Un tiempo nuevo en el que la propia doctrina social de la Iglesia y su magisterio en torno a la moral del trabajo y sus cuestiones antropológicas quedarían anticuadas.

El Periodismo es una de las profesiones más afectadas por ChatGPT

Ya se conocen los empleos amenazados por ChatGPT y son demasiados.

González Fabre recuerda que los tiempos de Roma no están nada acompasados a los de un mundo cada vez más rápido. «La Iglesia piensa en siglos», concluye. Reconoce el profesor que todavía son útiles los postulados de la doctrina social para interpretar algunas problemáticas de la actualidad, y el Papa Francisco lo sigue haciendo.

Sin embargo, deja en manos de su sucesor (por cuestiones temporales) la elaboración de una «encíclica sobre digitalización» que consiga ver más allá y que interprete «el punto de llegada de todas estas transformaciones sin que las hayamos alcanzado aún». Será el momento de pensar en cómo defender la capacidad del hombre de desarrollarse y vivir dignamente sin la necesidad de tener un empleo.

Que ese trabajo intelectual y doctrinal es posible lo demuestra León XIII. Como explica González Fabre, su encíclica Rerum novarum, base de la doctrina social de la Iglesia, fue promulgada en mayo de 1891, cuando la primera revolución industrial ya estaba más que consolidada. El Papa «subió a otro escalón antropológico» y desde ahí observó y no pretendió interpretar aquel nuevo mundo con los postulados establecidos dos siglos antes.

Peligros y oportunidades

Son muchas las cuestiones que serán necesarias abordar a la luz del Evangelio y el magisterio de la Iglesia. Como señala el economista Enrique Lluch, profesor de la Universidad CEU Cardenal Herrera, las nuevas tecnologías, aunque en un futuro pueden suponer el final de muchos empleos, por el momento solo han conseguido que «se trabaje más que nunca» con turnos eternos y un estado de conexión permanente. También habrá que buscar soluciones para aquellos que quedan en los márgenes de esta revolución, algo que ya ha señalado Francisco.

La renta básica parece un elemento fundamental en el medio plazo y será necesaria una revaluación del propio concepto del trabajo y sus consecuencias antropológicas. Si parte de la realización personal ya no puede llegar por esta vía, señala González Fabre, y el hombre queda «liberado» de esa carga laboral, la sociedad corre el peligro de sufrir una «degeneración» y ser arrastrada por el «barranco del consumismo». Frente a ello, sería posible buscar esa realización a través de otras actividades como el cuidado de los otros, la familia, los amigos y hasta un sano activismo político”.

El día 21 de mayo de 2023, en el periódico *La Vanguardia* encontramos un artículo firmado por **María-Paz López** y que lleva por título *El Credo de la Inteligencia Artificial*. Recordemos sus palabras para complementar nuestra reflexión:

“En la catedral alemana de Ratisbona, la homilía pronunciada el pasado domingo por el sacerdote Bernhard Piendl, dedicada a la despedida de Jesús a sus discípulos en el Evangelio de Juan, contenía un ingrediente particular. Él mismo lo desveló a los feligreses en la misa: parte del sermón había sido redactado por inteligencia artificial (IA).

En los bancos de la catedral hubo murmullos de asombro, según contó después Piendl en una entrevista a la televisión pública bávara (Bayerischer Rundfunk, BR). “La inteligencia artificial explicó esas frases del Evangelio, que no son sencillas, con relativa claridad”, aseguró el sacerdote, quien no descarta repetir la operación, si bien nunca para escribir toda la homilía. “La inteligencia artificial no puede sustituir al mensaje contenido en el Evangelio, a la relación personal con Dios y la fe”, arguyó.

Es muy probable que, a estas alturas, muchos sacerdotes en el mundo hayan hecho la prueba de tantear a la IA para sus escritos. Sin embargo, el impacto que la inteligencia artificial puede tener en el ámbito religioso va infinitamente más allá de su habilidad para generar sermones aceptables. La IA suscita hondos interrogantes –con el ChatGPT como herramienta de bandera que fascina y repele a la vez–, y despierta

lógicos temores, al exponer nuestra vulnerabilidad como seres humanos ante formatos tecnológicos de altas capacidades todavía ignotas.

La inteligencia artificial se nutre del acervo producido por la inteligencia humana, y entre sus posibles consecuencias indeseables figura un plausible incremento de la desinformación y de los discursos de odio que ya pululan en internet, junto a una grandiosa capacidad de rastreo de datos.

Global Christian Relief, organización protestante estadounidense de auxilio a cristianos perseguidos, ha compilado una lista de modos en que la IA podría favorecer el acoso a minorías religiosas por parte de gobiernos o por parte de la religión dominante en el país, en contextos no democráticos. Ejemplo: el software de reconocimiento facial, apuntalado por la inteligencia artificial, va a facilitar más que nunca el seguimiento y monitorización de los desplazamientos de ciudadanos y grupos, una grave amenaza para las minorías.

Ya en un mensaje del 2020 El Papa Francisco llamó a un desarrollo ético de la inteligencia artificial por su “mayor riesgo de afectar a los derechos humanos”. En cuanto a la observancia en sí, nos asomamos quizá a modos más individualizados de vivir la experiencia religiosa, una suerte de fe 2.0 que se viene mascando hace años en el ámbito digital, sobre todo en países como Estados Unidos, donde el vasto concepto de libertad religiosa ha llevado históricamente a excesos de todo tipo, desde los telepredicadores hasta las sectas.

La inteligencia artificial podría ser enaltecida e incluso deificada, un riesgo ya apuntado con intuición por la literatura de ciencia ficción y por películas de ese mismo género. Quién sabe si algún día habrá gente que eleve la inteligencia artificial a la categoría de credo y le rinda culto.

Aunque algunos en la Iglesia católica ven en la IA un instrumento positivo para la evangelización, hay inquietud por los peligros. Ya en febrero del 2020, el Vaticano emplazó a los gigantes tecnológicos Microsoft e IBM a fomentar la ética en la inteligencia artificial, durante una conferencia en Roma con asistencia de directivos de ambas compañías, que se comprometieron a hacerlo.

“Se deben alentar nuevas formas de regulación para promover la transparencia y el cumplimiento de los principios éticos, especialmente para las tecnologías avanzadas que tienen un mayor riesgo de afectar a los derechos humanos”, alertó el Papa Francisco en un mensaje enviado a los reunidos. En enero de este año, representantes católicos, judíos y musulmanes firmaron una declaración reclamando que se incluya a especialistas en ética en el -desarrollo de la inteligencia artificial, un llamamiento urgente”.

Para concluir, escuchemos al **Papa Francisco** en una audiencia con los participantes en el curso "*Diálogos Minerva*". El Papa insta a utilizar la inteligencia artificial con ética y responsabilidad. Así escribe **Almudena Martínez-Bordiú**, el 27 de marzo de 2023 en la página digital de Aciprensa:

“El Papa Francisco pidió este lunes 27 de marzo hacer un uso de la Inteligencia Artificial de forma ética y responsable, y afirmó que la tecnología “debe centrarse en el ser humano y estar orientada al bien”.

Esta mañana, el Santo Padre recibió en el Vaticano a los participantes en el encuentro “Diálogos Minerva”, promovido por el Dicasterio para la Cultura y la Educación. Este encuentro reúne a expertos del mundo de la tecnología, como científicos, ingenieros, empresarios, juristas y filósofos, junto a representantes de la Iglesia, funcionarios de la Curia, teólogos y moralistas, con el objetivo de promover

una mayor conciencia y consideración del impacto social y cultural de las tecnologías digitales, especialmente de la inteligencia artificial.

Ante los presentes en el Palacio Apostólico del Vaticano, el Papa Francisco aseguró estar convencido de que “el diálogo entre creyentes y no creyentes sobre las cuestiones fundamentales de la ética, la ciencia y el arte, y sobre la búsqueda del sentido de la vida, es un camino hacia la construcción de la paz y el desarrollo humano integral”.

En su discurso, el Santo Padre señaló que “tecnología es de gran ayuda para la humanidad” y que “el desarrollo de la inteligencia artificial y del aprendizaje automático tiene el potencial de aportar una contribución beneficiosa al futuro de la humanidad”.

Sin embargo, advirtió que “este potencial sólo se hará realidad si existe una voluntad coherente por parte de quienes desarrollan las tecnologías de actuar de forma ética y responsable”.

Para lograrlo, destacó que la tecnología debe centrarse en el ser humano y estar orientada al bien.

En esta línea, señaló que “llegar a un acuerdo en estos ámbitos no será fácil”, ya que “el mundo actual se caracteriza por una gran pluralidad de sistemas políticos, culturas, tradiciones, concepciones filosóficas y éticas y creencias religiosas”.

“Las discusiones están cada vez más polarizadas y, a falta de confianza y de una visión compartida de lo que hace que la vida merezca la pena, los debates públicos corren el riesgo de ser polémicos e inconclusos”, subrayó.

El Papa Francisco invitó a los presentes a hacer “de la dignidad intrínseca de todo hombre y mujer el criterio clave para evaluar las tecnologías emergentes, que revelan su positividad ética en la medida en que contribuyen a manifestar esa dignidad y a aumentar su expresión, en todos los niveles de la vida humana”

Florentino Gutiérrez Sánchez, Sacerdote
www.semillacristiana.com

Salamanca, 24 de julio de 2023